

## GUÍA DE LAS REFERENCIAS A LA CULTURA TAURINA EN *FIESTA* (1926) DE HEMINGWAY

José Campos Cañizares  
*Universidad Wenzao, Kaohsiung (Taiwán)*

Por medio de *Fiesta* (1926) Ernest Hemingway dio a conocer mundialmente los Sanfermines de Pamplona y sus encierros. Además, comenzó una relación comprometida y de entendimiento con la corrida de toros española, que continuará a lo largo de su vida y en su obra, como en *Muerte en la tarde* (1932) y *El verano peligroso* (1960). Establecer una guía de estudio de las referencias taurinas que Hemingway sitúa en *Fiesta*, e intentar interpretarlas en su vertiente de significados, creemos que es de verdadera utilidad para comprender y estudiar la novela, así como para acercarnos a la mentalidad que hacia los toros mantendrá el autor norteamericano a lo largo de su experimentada trayectoria vital. En *Fiesta*, Hemingway puso a sus personajes en relación con la cultura española y la corrida de toros. Una preocupación que para él fue motivo de atención continuada por las enseñanzas culturales, morales e intelectuales de tan singular fiesta española. **Palabras clave:** guía, referencias, desencajonada, encierros, corridas de toros, tauromaquia.

Con la novela *Fiesta* (1926), Ernest Hemingway establece una relación seria y comprometida con la fiesta de los toros española y con la tauromaquia. Más adelante publicará *Muerte en la tarde* (1932), un tratado sobre el toreo y su mundo, y *El verano peligroso* (1960), un reportaje crepuscular sobre la rivalidad taurina dentro del espectáculo de las corridas de toros. No debemos olvidar que, desde muy temprano, desde 1923, dio su propia versión del espacio taurino, tanto en sus relatos como en algunos de sus reportajes. Aun así, se puede asegurar con toda certeza que *Fiesta* es una obra clave en el pensamiento de Hemingway en torno a los toros. Por ello, nos parece oportuno abordar, de una manera atenta, cómo se desarrolla el hecho taurino en *Fiesta* y el significado que adquiere según vamos leyendo la novela, desde una perspectiva de lo que el autor quiso apuntar y destacar en cada pasaje o acción.

Para realizar este repaso de referencias taurinas en esta novela, tan preclara de la literatura universal, manejaremos la edición más utilizada por los lectores en español, la debida a la traducción de Joaquín Adsuar, publicada en 1983, y que nosotros citaremos a partir de la edición de Debolsillo de 2011. Iremos relacionando el texto y su posible versión interpretativa, en el orden que aparecen las referencias en *The sun also rises* (*Fiesta*). Las citas textuales estarán introducidas desde el número del capítulo y la página o las páginas a las que pertenecen e irán numeradas (en total serán veinticuatro). Para un mejor entendimiento de la novela, de la estructura, del argumento, de los personajes, de la acción y del contexto histórico, remitimos a nuestro trabajo: “Guía de lectura para entender *Fiesta* de Hemingway”, publicado en las *Actas del LI Congreso Internacional de la AEPE*, de 2017 (155-168). Ahora pasamos a ilustrar y comentar la “Guía de referencias taurinas a la cultura taurina en *Fiesta*”, motivo de este estudio y que pretende poner en relación y valor lo taurino en su espacio novelesco:

### LIBRO PRIMERO: CAPÍTULO 1-7: PARÍS (INVIERNO-JUNIO)

1.- Cap. 2 (Página 34). Jake Barnes (periodista, protagonista de la novela, enamorado en la obra de la coprotagonista Brett Ashley. *Alter ego* de Ernest Hemingway), expresa: “Nadie vive por completo su vida excepto los toreros”.

(Con ello, Hemingway quiere manifestar que hay que vivir con intensidad, con verdad, la vida. Es un concepto modélico para Hemingway, del modo cómo hay que entender la vida, sus grandezas y sus limitaciones. Un criterio que mantendrá en toda su obra y en su experiencia vital).

2.- Cap. 4 (Página 56). Jake lee en el hotel, antes de dormir, dos revistas taurinas: una de ellas llamada *Le Toril*.

(Jake es un aficionado que se informa del desarrollo de la temporada taurina, de los sucesos alrededor de los toros. También Hemingway a lo largo de su vida se informó del desarrollo de la temporada taurina española, francesa y de los países con festejos taurinos. Su amigo Juanito Quintana (Montoya en la novela), le enviaba información (prensa, revistas) de manera regular).

### LIBRO SEGUNDO: CAPÍTULO 8-18: BAYONA, PAMPLONA, BURGUETE Y PAMPLONA (FINALES DE JUNIO-MEDIADOS DE JULIO)

3.- Cap. 9 (Página 116). Jake y su amigo Bill Gorton (escritor) se despiden de los compañeros de compartimento del tren en su viaje a España, en Bayona.

La mujer del matrimonio norteamericano, al despedirse, les dice: “Tengan cuidado con esas corridas de toros”.

(Es un comentario amable sin más de alguien que no conoce el medio taurino. Por la idea de riesgo).

4.- Cap. 10 (Página 123). Jake fue a ver al “anciano caballero que cada año me abonaba a las corridas”.

(Era el archivero de la ciudad. Es un dato que demuestra que Jake es un aficionado que mantiene su abono, su propio asiento en la plaza de toros de Pamplona, desde algunos años atrás).

5.- Cap. 10 (Página 124). Jake entra en la catedral de Pamplona y reza.

Entre otras peticiones, lo hace por “todos los toreros, separadamente por los que me gustaban y en grupo por los demás”. Además, dice: “le pedía Dios que los toros salieran buenos y que las fiestas se desarrollaran a pedir de boca”.

(Fundamento religioso, católico, del protagonista de la novela, de Jake. Pone en relación los toros con el catolicismo. Unión de lo religioso con la tradición. Hemingway por estas fechas vive la transformación interior que le llevó a adoptar el credo católico).

6.- Cap. 10 (Página 126). Robert Cohn (escritor que tendrá una relación esporádica con Brett), pregunta si se puede ‘apostar’ en las corridas de toros. Bill piensa que sí, pero, expresa, que no había “por qué hacerlo”. Jake, les comenta que: “Sería como apostar sobre la guerra [...]. Las corridas de toros no necesitan el menor incentivo económico”. Cohn, contesta: “Siento mucha curiosidad por ver alguna”.

(Los amigos de Jake, de cultura anglosajona, relacionan los toros con un deporte de riesgo, tal vez, piensan en el boxeo. Jake, a partir de este momento, poco a poco les va introduciendo en el sentido artístico de la cultura taurina que él ya conoce).

7.- Cap. 11 (Página 136): En el viaje en autobús a Burguete, donde Jake y Bill van a pescar, un viajero vasco que habla inglés, al hablar con ellos, pregunta a Jake sobre los toros (sabe de los cercanos *Sanfermines*), con el siguiente diálogo: “¿Le gustan a usted las corridas de toros? – Sí, ¿a usted no? – Supongo que sí [...]”.

(Los toros aparecen en las conversaciones con los nativos. Forma parte de la costumbre, más en tiempos de la Fiesta de San Fermín).

8.- Cap. 13 (Páginas 160-162): Jake es valorado como “verdadero aficionado” por Montoya, dueño del Hotel y aficionado que conoce todos los secretos de la tauromaquia. Su trato con Jake se establece del siguiente modo: “Siempre sonreía como si las corridas de toros constituyeran un secreto especial entre nosotros, un secreto verdaderamente extraño, sorprendente y profundo que compartíamos nosotros dos” (Página 160). Montoya ve a los amigos de Jake como acompañantes de él. Jake, entiende que: “[La] *afición*, en términos taurinos, significa pasión”. Era lo que le relacionaba con Montoya y su Hotel, donde se alojaban los “verdaderos aficionados” (Página 161). El mundo taurino de los Sanfermines, por el contrario, trataba a Jake como a un norteamericano que no podía llegar a comprender del todo la tauromaquia. Pero, ante esta evidencia, comenta Jake: “[Después, con el trato, en la cercanía, es] cuando se daban cuenta de que verdaderamente yo sentía *afición*, lo que acababan por descubrir sin una consigna determinada, sin preguntas aparentes [...], como en una especie de examen espiritual”; (Página 161) entonces, sus examinadores, como manifestación del aprobado, le ponían “la mano en el hombro o me llamaban ‘buen hombre’”. Era la afirmación o comprobación de su *afición* mediante el “contacto físico”.

En esa perspectiva, en el sentido de lo que era la *afición* a los toros para Montoya, era tal, nos dice Jake, que podía perdonar “todo a un torero que tuviera *afición*. Podía perdonárselo todo a quien tuviera *afición*” (Página 162). También a un aficionado, como Jake, a quien le llegaba a perdonar el comportamiento de sus amigos, que se estaban situando ‘escandalosamente’ fuera de ese código.

(La importancia en el mundo de los toros del sentimiento de la afición y el compromiso del aficionado. Jake (Hemingway) era visto como aficionado. Como tal estaba en disposición de transmitir esa pasión a sus amigos de cultura anglosajona, desplazados a Pamplona para ver los Sanfermines).

9.- Cap. 13 (Páginas 162-176). La desencajonada.

Esta primera actividad taurina de los Sanfermines es explicada y conducida por Jake en la novela. Primero a Bill, cuando le pregunta por ella: “Dejan que los toros salgan de sus cajones todos al mismo tiempo y los conducen a los corrales donde se quedan hasta el día de la corrida. Los cabestros los rodean como si fueran viejas amas de cría cariñosas y tratan de calmarlos y arrastrarlos hasta los corrales” (Página 162). Tras la precisa explicación de Jake a esta y otras preguntas suyas, Bill concluye que: “Debe ser magnífico ser un cabestro” (Página 163). Una respuesta en la que se percibe que no es un experto. En general, a los amigos de Jake les interesó saber qué función y cómo se comportaban los cabestros. De ahí, que incluso lo llegaran a relacionar con la propia personalidad de alguno de ellos, como en el caso de Cohn, a quien Mike Campbell (un hombre sin ocupaciones que mantiene una relación sentimental con Brett) con encono le atribuye condiciones de cabestro: “te encanta ser un cabestro” (Página 171). En la novela se describe la experiencia vivida por Jake y sus amigos el día de la desencajonada, desde el principio -llegada de ellos a los corrales para verla- hasta el final -cuando ya habían desencajonado al último toro-. El espectáculo de ver salir a los toros de sus cajones y desenvolverse hasta los corrales, junto a los cabestros, les agradó. Les impactó el magnetismo desprendido por el toro. Jake comenzó a sacar conclusiones taurinas sobre el posible comportamiento de esos toros en el ruedo, según el uso de sus cuernos. A juicio de Jake: “Tiene (el primero de los toros) una buena derecha y una buena izquierda, como si fuera un boxeador” (Página 163). Este símil deportivo que utiliza Jake será un cliché que acompañará al propio Hemingway toda su vida. Es decir, muchos aficionados a los toros han pensado que Hemingway los percibía desde el punto de vista de ver en ellos un deporte (Mario Vargas Llosa en su artículo “La capa de Belmonte” (2003) sigue este pensamiento, pues pensaba que Hemingway destacaba los aspectos de la brutalidad y no los del misterio).

(Jake, aquí, en este pasaje, cumple la función de mostrar y transmitir a sus amigos algo que él conoce bien del medio taurino, la desencajonada, con todos los valores culturales contenidos en esa actividad -de llevar a los toros a los corrales de la ciudad de Pamplona, tras su largo viaje en tren desde su ganadería en el campo, donde pastaban, en otro lugar de España-, una práctica, la desencajonada, previa a los encierros y a las corridas de toros).

10.- Cap. 13 (Página 163). Jake al describir la plaza del café Iruña, apunta la existencia en ella de “dos casetas” donde “se vendían las entradas para las corridas”. En aquellos instantes cerradas.

(Relación económica de la ciudad con las corridas de toros).

11.- Cap. 13 (Páginas 175-176). Jake y Montoya hablan de los toros tras la desencajonada. La impresión de Montoya sobre el futuro comportamiento de los toros en la corrida, por lo que había visto en la desencajonada, no es demasiado positiva. A su vez, pregunta a Jake si a sus amigos les gustó “el espectá-

culo”, que le contestó: “Sí, mucho” (Página 163). Más tarde, Jake le pregunta a Bill qué le habían “parecido los toros”. Este, posiblemente, el amigo más afín para intuir lo relacionado con la tauromaquia, le responde, entusiasmado: “Algo grande. Es fantástica la forma en que los sacan de los cajones” (Página 176).

(JAKE entabla, como buen *aficionado*, comunicación taurina con Montoya, y sigue su labor educativa taurómaca con sus amigos, en este caso, con Bill).

12.- Cap. 14 (Páginas 179-180). La víspera de la fiesta.

Jake y sus amigos esperan el comienzo de la fiesta, de los encierros y de las corridas de toros. A lo largo de dos días, mientras la ciudad acondicionaba “las vallas” de madera (Página 179) en las calles por donde se iba a producir el encierro de cada mañana, de cada corrida, que consistía (como hemos referido) en llevar a los toros desde los corrales donde se encontraban tras la desencajonada, fuera de la ciudad, a los corrales de la plaza de toros. Un recorrido urbano donde eran corridos los toros por los aficionados y “la multitud” (Página 180). En la novela se describen las diferentes actividades de la puesta de largo de la ciudad para las fiestas de San Fermín: vallado de las calles, entrenamiento de los caballos de picar en la plaza de toros, limpieza de esta; más la existencia de “la feria de ganado vacuno y caballar” propia de la cultura festiva de esa época (Página 180).

(Un tiempo de espera calmado, tranquilo, con sabor taurino, vivido en Pamplona por los protagonistas, antes del estallido de la fiesta).

13.- Cap. 15 (Páginas 190-192): El primer encierro.

A Jake lo que le “despertó fue la explosión del cohete que anunciaba que se soltaba a los toros desde los corrales situados en las afueras de la ciudad”, que daba inicio a los encierros. Se despierta y ve ese primer encierro desde su habitación en el Hotel Montoya (en la realidad Hotel La Perla) que daba a la calle La Estafeta desde donde tenía una situación privilegiada para ver el encierro y todo su ambiente festivo. Sorprende el relato de Hemingway porque choca con lo que hoy ocurre tan masificado:

“Debajo, la calle estaba completamente desierta. Todos los balcones y ventanas estaban llenos de gente. De pronto un gran gentío apareció por la calle, muy apretados, y sin cesar de correr calle arriba en dirección a la plaza de toros. Detrás iba otro grupo de mozos, que aún corrían más, y después los rezagados, que más que correr parecían volar. Entre ellos y los toros, que los seguían pisándoles los talones, había un pequeño espacio vacío. Los toros iban galopando, subiendo y bajando la cabeza. Todo desapareció de mi vista al torcer la esquina. Uno de los mozos cayó cerca de la valla, pero los toros pasaron junto a él sin hacerle el menor caso, como si no lo hubieran visto. Los animales corrían juntos, en grupo”. (Páginas 190-191).

Después, desde la plaza de toros, a Jake le llegó el grito de la multitud. Tras oír el cohete que indicaba que los toros habían llegado a los corrales, a continuación de haber atravesado el ruedo, se fue a dormir. Al llegar a la habitación, Cohn le despertó y hablaron de lo sucedido en el encierro.

(Mediante una redacción sencilla Hemingway muestra toda la grandeza del encierro de San Fermín. El de aquellos tiempos (1924/1926) cuando no existía la aglomeración actual. Visto desde la mirada de Jake).

14.- Cap. 15 (Páginas 192-198): Primera corrida.

Jake va describiendo las emociones que se producen en un día de toros antes del comienzo del festejo: nos informa de la comida del grupo de amigos y del ambiente en el café Iruña donde se desplazaron tras el almuerzo, donde destacaba “el murmullo de las conversaciones [...] un murmullo peculiar que se repetiría cada día de corrida” (Página 192). Jake tenía entradas para la corrida de toros de barrera y de sobrepuestas. Él, en barrera, vería el festejo junto a Bill, que ya había visto corridas otra temporada. Mike, Cohn y Brett Ashley (mujer atractiva y errante) estuvieron cerca. Bill aconseja a Cohn para que no se impresione ante los caballos (la corrida pertenece a tiempos anteriores a la utilización del peto, en 1928). Por su parte, Jake le dice, en este sentido, a Brett (que se muestra nerviosa): “No mires a los caballos después de que el toro los haya corneado [...]. Observa cómo ataca el toro y cómo el picador trata de mantenerlo a distancia. Pero si alcanza al caballo, no lo mires después de que haya recibido la cornada hasta que esté muerto [...]. Si las cosas se ponen feas, no mires” (Páginas 192-193). Antes del festejo, Jake con Bill, van al Hotel para coger las botas de vino y los prismáticos. En el Hotel, Montoya les invita a que puedan conocer al diestro Pedro Romero (al que él estima). Entraron en su habitación en el momento en que estaba vistiéndose, acto en el que le ven. Se saludan. Montoya les califica, ante él y sus acompañantes, “de grandes aficionados que” querían “desearle suerte”. Escribe Hemingway: “Romero escuchaba muy serio. Después volvió a mirarnos. Era el muchacho más guapo que había visto en mi vida”. Hay un breve saludo con el torero en inglés. Jake da muestras de ser un conocedor del mundo de los toros al analizar el ambiente que rodeaba al torero: “Era un muchacho de diecinueve años, solo, sin más compañía que su mozo de estoques y aquellos tres seguidores, seguramente unos mangantes que trataban de aprovecharse de él” (Página 194). Jake y Bill le desearon suerte y se fueron a la plaza. (La corrida correspondió, en la realidad, a los Sanfermines del 7 julio 1925: toros de Francisco Villar para Márquez, Martín Agüero y Romero -Niño de la Palma-). A ambos, Bill y Jake, en la corrida, les encantó Pedro Romero: “Era un verdadero torero. Hacía tiempo que no veía a un verdadero torero”. Al salir de la plaza tras la corrida, entre el gentío, sintieron que les “invadía ese extraño estado de ánimo que se siente siempre después de una buena corrida de toros” (Página 195). El resto de amigos de Jake pasaron el examen de ver una corrida de toros, si bien Cohn soportó mal la suerte de varas. Por su parte, Brett vio a Pedro Romero “encantador” (Página 196).

(Jake va viviendo y encauzando todo el rito de la corrida de toros en su orden: el ambiente, el círculo taurino y las emociones que transmiten las corridas, aparte de descubrir a un torero al que seguir -Pedro Romero en la ficción: Cayetano Ordóñez en la realidad-).

15.- Cap. 15 (Páginas 198-201). Segunda corrida.

En esta ocasión, Jake ve la corrida en barrera junto a Brett y Mike. (En realidad fue la del 9 de julio de 1925: toros de Cándido Díaz, para Antonio Márquez, Marcial Lalanda, Martín Agüero y Niño de la Palma -Pedro Romero). Pedro Romero, en ella, “ofreció un verdadero espectáculo y acaparó toda la atención” (Página 198). Obtuvo la consideración de todos los aficionados y en especial la de Brett. Durante el festejo, Jake introduce a Brett en saber ver



la corrida de toros: “Yo estaba al lado de Brett y le explicaba en qué consistía la lidia” (Página 199). En particular, la suerte de varas. El manejo del capote en los quites. El empleo suave de los engaños. La pureza del toreo natural (administrado por Pedro Romero). El clasicismo: “antigua cualidad del toreo” (Página 200). La calma. Las distancias. El significado de Joselito. El temple. El toro ante la muerte. Todo ello apreciado a través de Pedro Romero, poseedor de las máximas cualidades, de sabiduría y elegancia. Brett se fue enamorando de él.

(Hemingway, por medio de Jake, va desmenuzando la tauromaquia en la novela *Fiesta*. El magnetismo de Pedro Romero se apodera de Brett).

16.- Cap. 16 (Páginas 202-209): Ante la tercera corrida (primer episodio).

El día siguiente, era día sin toros en Pamplona. En el Hotel, Jake recibe en su habitación la visita de Montoya que preocupado le comunica que el embajador norteamericano quería invitar a Romero y a Marcial Lalanda (matador que había toreado la segunda corrida e iba a participar en la tercera) a una recepción. Montoya le comenta que las adulaciones acaban con los toreros y los extranjeros no saben medir esas cuestiones. Montoya teme que se saque a Romero de su ambiente con el consiguiente peligro. Jake asiente y le aconseja que no hable al torero de esa invitación (Páginas 203-204). Más adelante, con Bill y Mike, ambos algo pasados de copas, Jake está en el comedor del Hotel. En una mesa del mismo estaba Pedro Romero y un crítico taurino de Madrid. Jake felicita a Romero por su actuación del día anterior. Se sienta en la mesa de ellos y hablan de toros. Obtiene información sobre Romero (de Ronda, diecinueve años, habla algo de inglés). Romero le pregunta si le había visto torear antes. El crítico, exigente, comenta que Romero todavía tenía que torear de manera más completa. También, que toreará en Pamplona, en la siguiente corrida, ante un toro con pocas defensas, con cuernos como *plátanos*. En medio de la conversación interviene Brett desde la mesa de la *pandilla*. Todos van a una mesa para estar juntos y tomar café. Mike bebe brandi *Fundador*. Brett y Romero, sentados, cerca uno de otro, comienzan a hablar a solas. Mike, que está borracho, muestra sus celos. Cuando Montoya, al entrar en el comedor, se da cuenta de la escena se incomoda: “vio a Pedro Romero con una copa en la mano y sentado entre una mujer con los hombros al descubierto y yo en una mesa llena de borrachos. Ni siquiera me saludó” (Página 209). Brindaron, y Romero, que dio la mano a todos, y el crítico, se fueron. Brett se muestra muy impresionada: “¡Dios mío, qué chico tan estupendo! [...] ¡Cómo me gustaría verlo poniéndose esa ropa de torero! Debe de tener que usar un calizador para vestirse” (Página 209).

(Montoya advierte los peligros y distracciones, que se le presentan a Romero que podrían perjudicar su carrera. Jake entabla en el comedor del Hotel conversación con Romero y un severo crítico taurino madrileño. Sus amigos se unen a la reunión, con Brett como protagonista, que se encandila por el torero. Mike se da cuenta de lo que va a pasar y desde la borrachera muestra sus celos. Montoya ve la escena en la que a Romero le rodea el alcohol y la mujer -Brett-).

(Aparecen los tópicos y los condicionantes que rodean a los toreros en el mundo que habitan -el taurino, como cualquier tipo de espectáculo artístico- tan dado a la adulación y a vivir el momento sin planificación futura).

17.- Cap. 16 (Páginas 216-220): Ante la tercera corrida (segundo episodio).

Jake y Brett dan un paseo por Pamplona, hablan de sus intimidades y del interés de Brett por Pedro Romero: “Estoy loca por ese muchacho” (Página 216). Un enamoramiento desbocado: “jamás me he sentido como una puta hasta ahora”. Al regresar al Hotel, se encontraron a Romero con otros toreros y “varios críticos taurinos” sentados en el café Iruña. En ese entorno: “Fumaban cigarros puros” (Página 217). Romero se acercó a la mesa de ellos. Apreciaron “sus buenos modales” (Página 218) y su atractivo físico. Ella, a petición de él -atraído por ella-, le lee la mano: “Hay miles de toros”. Él: “Los toros son mis mejores amigos”. Brett le contesta: - ¿Y mata usted a sus amigos? [...]. Romero: “Sí, siempre —respondió el torero en inglés-, para que ellos no me maten a mí” (Página 219). Romero hablaba inglés, pero lo escondía en su círculo taurino porque a los toreros “No les gustaría” saberlo. Jake interpreta, al referirse Romero a sus colegas los toreros, que poseían una “expresión *nacional*”. Ante la atracción entre Brett y Romero, Jake se ausenta: “Desde luego todo estaba más claro que el agua”. Se quedaron Brett y Romero en un diálogo de acercamiento. Al avistar Jake a los toreros y críticos percibió que le “miraron con severidad mientras salía” (Página 220).

(Brett, debido a su carácter y a su inestabilidad vital, se siente atraída por el torero Pedro Romero, joven y apuesto. Jake se retira ante esa realidad. El ambiente taurino atisba esa distracción para el torero. Los que rodean al torero piensan que la concentración del artista puede verse afectada).

18.- Cap. 17 (Página 223). Casetas de venta de entradas.

Hemingway describe las colas ante las casetas de venta de entradas para la corrida del día siguiente, en la Plaza de la Constitución (hoy Plaza del Castillo), de público que quiere comprar billetes: “Se habían sentado en sillas plegables y taburetes; otros se acurrucaban en el suelo, cubiertos con mantas o periódicos. Esperaban que a la mañana siguiente se abrieran las taquillas [...]” (Página 223).

(Este aspecto económico de lo taurino dentro de la vida de la ciudad ya había sido referido por Hemingway (Página 163). Ahora surge con pleno sentido vital).

19.- Cap. 17 (Páginas 229-234 y 238). Segundo encierro.

Ambiente en la calle a primera hora de la mañana. Jake ve el encierro desde una “empalizada” (Página 229) entre el gentío, en plena calle, posiblemente en La Estafeta cerca de la Plaza de Toros. Los policías expulsaban a los borrachos del propio recorrido antes de la llegada de los toros. Jake vio llegar a los primeros corredores y a los toros a lo lejos, que iban “ganando terreno a los mozos”. Pasaron por delante de él. Al llegar a la entrada de la plaza “la multitud se apelotonó” (Página 230), lo que ocasionó cornadas a dos hombres. Dentro de la plaza, por lo que se oía desde fuera, también hubo tumulto y situaciones de peligro antes de que los toros entraran en los corrales. Uno de los hombres cogidos, el primero murió de las heridas. Jake al volver al café mantiene una conversación con un camarero que critica lo ocurrido y que al enterarse de la noticia que confirmaba la muerte del corredor comenta: “¿Lo ha oído?: *Muerto*. Está muerto. Atravesado por un cuerno. Todo por un pasatiempo mañanero. *Es muy flamenco*” (Página 232). Jake supo después quién fue ese hombre joven, que procedía de Tafalla (Vicente Gironés, en la novela, asiduo a los sanfermi-



nes: en realidad se llamaba Esteban Domeño, y fue el primer muerto de los encierros modernos, exactamente, el 13 de julio de 1924) y que fue homenajeado ante sus familiares, al salir el ataúd en tren hacia su localidad (Página 232). Jake, también, nos informa, sobre la ganadería del toro, astado que por la tarde sería “lidiado y matado” por Romero”. Fue el tercer toro de la corrida, al que Romero le cortó una oreja, que, al dar la vuelta al ruedo, “le regaló a Brett, quien la envolvió en un pañuelo; mío, por cierto [afirma, Jake]” (Página 233). Antes, ya en el Hotel, Bill y Mike, cuentan las emociones vividas dentro de la plaza tras el largo encierro.

(El tumulto y la peligrosidad del encierro de San Fermín queda descrito por la pluma de Hemingway en multitud de detalles, entre ellos la realidad de la muerte).

20.- Cap. 17 (Páginas 235-237). Referencia a la paliza de Robert Cohn a Pedro Romero.

Cohn, por celos, dio una paliza a Pedro Romero que, sin saber pelear, se defendió con bravura. Cohn había sido boxeador. Tras lo sucedido, Cohn se arrepintió. Esa mala acción puso final a su estancia en Pamplona. Por su parte Pedro Romero quedó con marcas en la cara que luciría en su última corrida.

(La acción se mezcla con lo taurino en el relato. En este caso, para justificar sucesos de la narración, se muestra un comportamiento romántico (valentía) en la reacción del torero).

21.- Cap. 18 (Páginas 239-244). Último día de Sanfermines. Antesala de la última corrida (tercer episodio).

Jake y sus amigos deducen que, a pesar de la paliza recibida y las marcas que tiene en la cara, Pedro Romero toreará. Mike muy celoso y borracho no deja de increpar a Brett. Brett y Jake se marchan juntos, pasean, ella le aclara que comerá con Pedro Romero antes de la corrida. Después, ella no verá a Romero hasta finalizar el festejo. El círculo del torero está enfadado con ella. Brett se preocupa por el viento, enemigo de los toreros. Jake y Brett entraron juntos en la capilla de San Fermín con la intención, por parte de ella, de “rezar un poco por él o algo así” (Página 242). Ella no es religiosa, Jake sí. Volvieron al Hotel. Se encuentran con Montoya que les “saludó con una leve inclinación, pero sin sonreírlos” (Página 244). Montoya estaba disgustado.

(Los celos de sus amigos y los posibles reproches de los taurinos rodean a Brett, mientras ella se entrega a la idea de estar con un torero).

22.- Cap. 18 (Páginas 245-257). Tercera corrida. Última. Descripciones del festejo, de los toreros, de la corrida y de la forma de torear (Páginas 248-257). Una tauromaquia. Cena de Juan Belmonte (Página 257).

Hemingway, a través de los ojos de Jake, culmina la descripción de aspectos relevantes de la fiesta de los toros, una vez instalados los protagonistas en la plaza de Pamplona, metidos estos en la corrida que cerraba los Sanfermines en la novela (realmente perteneciente al 11 de julio de 1925, ante toros de Gamero Cívico). El repertorio de referencias es prolijo: a) la plaza de toros: callejón, tendidos y arena; b) los mozos de estoques y los monosabios; c) los palcos y la presidencia; d) el patio de cuadrillas; e) los tres matadores de la tarde: Belmonte, Marcial y Romero (en la realidad: Niño de la Palma); f) el paseíllo con toda su grandeza lumínica; g) entrega del capote de paseo de Romero a Brett,

en barrera; h) con el agua de su botijo, explica Jake, Romero humedece los pliegues del percal de su capote: “Para que pese más y resista mejor al viento” (Página 248); i) el primer y el cuarto toro de Juan Belmonte: reflexión sobre su toreo, su trascendencia histórica, la exigencia del público y la teoría de los terrenos; j) muy sucinto lo que menciona sobre Marcial Lalanda: “tuvo un gran día” (Página 254), Hemingway no se detiene en hablar de su toreo, puede que, por ser excesivamente técnico; k) la exigencia del público hacia Belmonte volcó su favor hacia Pedro Romero, torero que para Hemingway atesoraba la auténtica sabiduría taurina: sobre la cual se detiene en sus detalles artísticos y técnicos: Romero “hacía siempre un toreo suave, tranquilo, armónico y bello”. En el duelo que establece Hemingway entre Romero y Belmonte, para él, este último: “Ya no podía repetir sus grandes momentos de triunfo en los ruedos”, mientras que Romero ahora “sí tenía esa grandeza”. Es un aspecto que noveliza para dar unidad al relato de ficción: “Le gustaba el toreo, y creo que quería a los toros y también que amaba a Brett” (Página 250). Romero esa tarde toreó para ella: “Su toreo adquiriría mayor fuerza porque toreaba tanto por su propio placer como por complacerla a ella” (Página 251); l) se describe la suerte de varas; ll) el toreo de capa de Romero en quites, que era templado: “el hombre, el toro y la capa que giraba por delante de la cabeza del animal, parecían formar tan sólo una masa de fuertes contrastes. Todo transcurría muy despacio” (Página 252); m) la forma de matar al volapié de Romero: “Su hombro izquierdo entró entre los dos cuernos en el momento en que el estoque se hundía y, por un momento, toro y torero formaron un todo” (Página 254); n) el lento toreo de muleta: “Los pases se ligaban entre sí, completos, lentos, templados y suaves” (Página 255); ñ) la estocada recibiendo; o) el uso de la puntilla; p) la petición de trofeos; q) la salida del “torero a hombros” (Página 257) de la plaza por su triunfo. Esa noche, antes del viaje, Jake y Bill coincidieron en el comedor en la cena con Belmonte. Le observaron.

(Un repertorio descriptivo de los sucesos de una corrida de toros, y los secretos técnicos de la lidia componen una introducción a la tauromaquia).

### LIBRO TERCERO: CAPÍTULO 19: BAYONA, SAN SEBASTIÁN Y MADRID (FINALES DE JULIO).

23.- Cap. 19. (Página 264). Viaje de vuelta. Montoya no se despide.

Tras la fiesta, Jake, Bill y Mike inician el viaje de vuelta. Brett se había ido con Pedro Romero.

(Se supone que el hecho de que Montoya no se despidiera tenía que ver con lo sucedido. El mundo taurino vive hacia dentro su idiosincrasia. Lo externo puede condicionar la vida de los protagonistas, entre ellos el torero).

24.- Cap. 19 (Páginas 278-282). Madrid. Comentarios de Brett sobre Pedro Romero.

Jake deja San Sebastián, donde se encontraba para socorrer a Brett que ha terminado con Pedro Romero. Ella le cuenta su experiencia con el torero en la que primó lo tradicional (quería que ella se dejara el pelo largo y casarse). La obediencia al código taurino era vital para él (Brett: “Lo único que le importa-

ba era el toreo” (Página 282)).

(En conclusión, entre Brett y Romero se barajaron distintas formas de entender la vida y concebir la idea de libertad. En las figuras de Brett y Pedro Romero el mundo tradicional taurino hispánico había estado en contacto con la atmósfera abierta de la cultura anglosajona. Por su parte, Jake había mostrado e introducido, a sus amigos, en ese viaje a España (a Pamplona) un mundo ritual y antropológico para ellos desconocido: el de la tauromaquia y sus celebraciones adyacentes: la desencajonada, el encierro, el toreo y la *fiesta* como forma de comunicación social).

## BIBLIOGRAFÍA

Baker, Carlos. *Ernest Hemingway. Critiques of four major novels*. New York: Scribner, 1962.

Baker, Sheridan. *Ernest Hemingway. An Introduction and Interpretation*. New York: Rinehart and Winston, 1967.

Burgess, Anthony. *Hemingway*. Barcelona: Salvat, 1984.

Campos Cañizares, José. “Ernest Hemingway, innovador de la crónica taurina en *Fiesta* (1926)”. *Encuentros en Catay* 30 (2017): 451-80.

-- “Guía de lectura para entender *Fiesta* de Hemingway”. *Actas del LI Congreso Internacional de la AEPE (Asociación Europea de Profesores de Español)*. Palencia: A.E.P.E. (2017): 155-168.

Castillo Puche, José Luis. *Hemingway, entre la vida y la muerte*. Barcelona: Destino, 1968.

Cortines, Jacobo. “Ordóñez en Hemingway”. *Revista de Estudios Taurinos* 8 (1998): 15-50.

Hemingway, Ernest. *Enviado especial*. Madrid: EPESA, 1972.

-- *Relatos*. Barcelona: Mundo Actual de Ediciones, 1978.

-- *Adiós a las armas*. Barcelona: Bruguera, 1980.

-- *Muerte en la tarde*. Barcelona: Planeta, 1982.

-- *El verano peligroso*. Barcelona: Planeta, 1986.

-- *Publicado en Toronto*. Barcelona: Debolsillo, 2005

-- *Fiesta*. Barcelona: Debolsillo, 2011.

- *Por quien tocan las campanas*. Barcelona: Debolsillo, 2011<sup>a</sup>.
- *París era una fiesta*. Barcelona: Debolsillo, 2014.
- *Cuentos*. Barcelona: Debolsillo, 2015.
- Iribarren, José María. *Hemingway y los Sanfermines*. Pamplona: Editorial Gómez-Edyvel, 1984.
- Josephs, Allen. "Toreo: The Moral Axis in *The Sun Also Rises*". *On Hemingway and Spain*. Wickford, Rhode Island: New Street Communications, 2014. 129-160.
- King, H. (Dir.). (1957). *The sun also rises*. EE. UU.: 20<sup>th</sup> Century Fox.
- Kobler, Jasper Fred. *Ernest Hemingway. Journalist and Artist*. Ann Arbor, Michigan: Umi Research Press, 1985.
- Lania, Leo. *Hemingway, biografía ilustrada*. Barcelona: Destino, 1963.
- Luján, N. *Historia del toreo*. Barcelona: Destino, 1993.
- Nagel, James (Ed.). *Critical Essays on Ernest Hemingway's The Sun Also Rises*. New York: G. K. Hall and Co., 1995.
- Pitt-Rivers, Julian. "Las raíces de la afición taurina de Hemingway". *Revista de Estudios Taurinos* 14 (2002): 157-82
- Sanderson, Stewart. *Hemingway*. Madrid: EPESA, 1972.
- Stanton, Edward F. *Hemingway en España*. Madrid: Cátedra, 1989.
- Sureda Molina, G. *Tauromagia*. Madrid: Austral, 1978.
- Vargas Llosa, Mario. "La capa de Belmonte". *El País*. 2-XI-2003.
- Vejdovsky, Boris. *Hemingway. Homenaje a una vida*. Barcelona: Lumen, 2011.